

A high-contrast, black and white photograph of Nelson Cernuschi. He is an elderly man with a thick, white beard and hair, looking slightly to the right. He is wearing a dark, textured sweater. The background is dark and indistinct. The text is overlaid on the image in white, bold, sans-serif capital letters.

**INTENDENCIA
MUNICIPAL DE
MONTEVIDEO**

**NELSON
CERNUSCHI**

**JOSE BELLONI:
HOMBRE Y CREADOR**

INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO

NELSON CERNUSCHI

JOSE BELLONI:
HOMBRE Y CREADOR

1985

PRESENTACION

Parte de esta biografía se hizo en vida de José Belloni, contada en parte por él, en parte por su señora esposa; lo contado por el Maestro, en largas sesiones y durante un lapso bastante pronunciado, tiene no sólo las vivencias e improntas que la memoria juega en estos casos, sino también los olvidos; todavía más, en el caso del gran artista, ya que él mismo aducía tener "mala memoria".

Con todo y a pesar del tiempo transcurrido y con la lectura y relecturas y del texto pasado a máquina incontables veces, Stelio Belloni ha reconocido un ejercicio vital, del tránsito vital de su padre, como plausible y aceptable, en las presentes páginas que tienen como el mejor mérito, el ordenamiento de los recuerdos del Escultor hacia su vida y su obra y también apoyo de reminiscencias encontradas, entre otras, las del poeta Emilio C. Tacconi, Elizabeth Durand, Dora I. Russell y en los artículos periodísticos tan abundantes sobre la obra de Belloni.

Algún día, quizás no muy lejano, hagamos otro trabajo sobre un Belloni más íntimo, más entrecasa, descubriendo así más que nunca y sobre todo que fue un Hombre y Un Creador, con límites objetivos y subjetivos.

El Autor.

Montevideo, octubre de 1984.

INDICE

Capítulo primero.	— Visión del escultor José Belloni en sus 75 años.	5
Capítulo segundo.	— Recuerdos de infancia y juventud.	9
Capítulo tercero.	— Beca y regreso definitivo.	11
Capítulo cuarto.	— Calle Dr. Juan C. Dighiero.	17
Capítulo quinto.	— Nuevas obras y primera exposición en Brasil.	23
Capítulo sexto.	— El taller del escultor. El Entrevero y otras obras.	25
Capítulo séptimo.	— Hacia la gloria.	29
Capítulo octavo.	— Stelio Belloni.	37

CAPITULO PRIMERO

VISION DEL ESCULTOR JOSE BELLONI EN SUS 75 AÑOS

En un parque de la zona urbana de la ciudad de Montevideo, Uruguay, hay un monumento que representa el vehículo autóctono de dicho suelo, que ha deparado a su creador fama, admiración, respeto y reconocimiento universal. Más que un monumento, es un instante viviente unido a un ritmo-pathos de vitalidad. Si la labor ha sido ardua, el logro de la belleza y plasticidad conquistada tiene su justificación, porque viene a ser biografía del vehículo tradicional y sembrador de caminos: la carreta. "La Carreta", grupo escultórico ha dado a su creador, Don José Belloni, singular jerarquía artística que en el transcurso del tiempo no ha declinado. Aquel ímpetu de gran aliento no se detuvo; dio, viene dando inmejorable ejemplo de gestación. Belloni ya no es solamente el escultor de ese monumental conjunto; veremos en el desarrollo del presente trabajo lo que en su maestría ha cristalizado.

El 12 de setiembre de 1882, nace en Montevideo José Leoncio Belloni Garaycochea, con los efluvios del renacer de la vida: la primavera. Quizás esta vitalidad del tiempo haya impuesto un destino de titán, unido a la voluntad y a un carácter decidido no declinable en sus presentes 75 años, los cuales, según él, no le pesan en absoluto. Ellos, parecen ser viejos en ciertas fotografías; ¡bella expresión de amor a la vida, demuestra lo dicho!

Sus padres fueron gente sencilla y trabajadora, y él no menoscaba esos principios, porque es ante todo sencillo y trabajador. Quiere su trabajo como un obrero, y en sus viajes a Europa, lo ha regustado y principalmente en Lugano, la pe-

queña parte de la Suiza italiana, donde casi todo artista también desempeña tareas campesinas. Belloni a raíz de esto me contó con su voz serena y juvenil la siguiente anécdota:

—Fui a ver a un amigo escultor en su granja,⁽¹⁾ me recibió con la azada en la mano; la dejó y tomó una hoja de dibujo y un lápiz, a los quince minutos en aquél estaba mi retrato. Fue un efecto hermoso.— Ese efecto hermoso, Belloni lo hace vivir frente a su presencia, cortés y simpático para el visitante que se acerca a su casa-museo-taller.

Allí me recibió su señora esposa doña Mercedes García San Martín de Belloni, quien me indicó con parsimonia el origen, época y fundamento sobre los modelos que circundan la sala. Me guía luego a otros, donde veo sobre un piano la reproducción en porcelana, hecha por la casa Rosenthal de Alemania, de un gaucho domando un potro. Cuenta la buena señora, la dificultad que tienen esas réplicas de conocerse en el Uruguay.

Me enteró así de una nota expresiva: Belloni tuvo que comprar en Alemania esas reproducciones. Entretenido, surge ante mí la figura patriarcal y serena del Maestro.

De inmediato me hizo pasar a su sala de recibo y sentándonos empezamos a hablar. Hablamos sobre diversas cosas, momentáneamente ajenas a mi interés, pero van siendo el puente del mismo. Belloni con frente trasegada por las ideas, en líneas profundas, que rompen en la orilla de su despejado cráneo; con su barba grísea y blanca, de profeta o de artista renacentista y con sonrisa poseedora de un dejo infantil, va comunicándome ciertas inquietudes:

—Desde niño tuve cierta dificultad para hablar delante del público. Hoy, a eso, lo llamaríamos un "complejo".

Belloni, prueba de sencillez, no cree importante su vida. Trato de disuadirlo.

—Mi señora, santa mujer, es quien posee datos, fechas y demás detalles. Ella le ofrecerá, lo que desee conocer. Ahora, pase un momento a mi taller y verá mi última obra, "El En-

(1) El autor de este retrato es Luigi Taddei.

trevero", (en aquel momento dicha obra, como otras, estaban por ser finalizadas o en gestación) en la cual vengo trabajando desde hace cuatro años.

Siento una fuerte impresión al penetrar en el extenso estudio; allí se encuentran formidables y grandiosas, una diversidad de estatuas que dan, creo, al profano y al culto, una sensación majestuosa y respetuosa. Hay diversidad de proyectos; en un pedestal, con ímpetu indígena, el retrato comenzado de la gran poetisa desaparecida, Gabriela Mistral. Belloni, hace hincapié en ella observándome que un coterráneo de aquélla le encuentra energía, impulso vital, semejantes a los que tuvo la lírica chilena. El maestro abre otra puerta y me introduce por un pequeño corredor, y antes de traspasar el vano del inmenso taller donde está "El Entrevero", lo soslayo. El Maestro me explica en el boceto, las jornadas arduas, fatigosas.

Interrumpe esas figuras magistrales la silueta joven del hijo de Belloni, Stelio, poseedor también de la llama creadora escultórica. Rodeado de padre e hijo circundo el perímetro octogonal del grupo; la chispa renacentista, ha caído en este lugar, donde la armonía de líneas y formas, se presentan sin cesar. El joven Stelio alusivo al "El Entrevero", manifiesta la labor ciclópea que demandó, basta decir que se emplearon diez toneladas de arcilla para darle a ese volumen, ritmo, movimiento. Los minutos han pasado veloces; una hora y media dura ya la entrevista; debo ser prudente y retirarme. Llevo la algarabía de que el Maestro ha aceptado mi iniciativa. Salgo acompañado por Belloni, y caminamos por los senderos del jardín y próximo a despedirme, palpito la emoción que debe haber sentido Rilke frente a Rodín o José Pedro Varela ante Víctor Hugo.

CAPITULO SEGUNDO

RECUERDO E IMPRESIONES DE INFANCIA Y JUVENTUD

José Belloni nació en la quinta de Berro, actualmente sede de la Embajada Argentina, donde su padre trabajaba como jardinero.

De la quinta de Berro, los Belloni pasaron a la de Montero, zona del Reducto. No permanecieron mucho tiempo puesto que su padre por motivos laborales se traslada a La Paz. Belloni empieza a concurrir a la escuela de esa localidad. Viven en una quinta, la cual le deparará el espectáculo recio, típico, de ver llevar el ganado para la ciudad, puesto que por el medio de aquel amplio solar, pasa el camino de "Las Tropas". Esas escenas frecuentes de gaucho y tropero y bestias que van quedando en la retina del recuerdo. Es fácil imaginar que un ambiente tan pequeño no fuera para las inquietudes del niño, fuente propiciatoria de una cultura sólida.

Don José Belloni, padre, preocupado por el bienestar y educación de su familia decide ir a Europa con el propósito de radicarse definitivamente.

Cuando retorna el progenitor, es para llevar a su hijo al viejo continente. Desea que se eduque allí; principalmente en Suiza, en el cantón de Tesino de la ciudad de Lugano, donde la gente es trabajadora y ama el arte. Así es como José Belloni, toma contacto con la aventura marítima. Habrá observado con deleite la huella espumosa del barco y el impulso del amplio pecho del mismo para abrir el camino hacia un destino de montañas blancas, lagos azules, cielos conquistados por las alturas. Nuevo, extraño, bello y poético conjuro de milagros en el alma niña.

Suiza presenta encantos hadativos y viéndola será poseer unos de esos globos navideños que al volcarse el paisaje queda lento en su blancura muelle.

Belloni, padre, desea que su hijo estudie con maestros particulares que, a su vez, lo fueron de él. Sus estudios tienen dificultades. Pero a pesar de todo, concurre a las clases, y las sobrelleva con el mejor de los ánimos. Pone dulzura a estos requiebros la noticia de que su madre, con el resto de la familia, dos hermanas, María Isabel y Carlota, llegarán dentro de poco tiempo.

Sucede. Pasa el tiempo y el niño inicia el dragoneo de la adolescencia. Sus padres quieren que sea maestro. De noche estudia dibujo.

José Belloni ingresa en la Escuela Profesional de Lugano y, tiempo después, bajo la tutela del escultor Luis Vasalli, empieza a estudiar escultura. Trabaja con dicho maestro durante varios años. Esto lo alivia un poco de la angustia sufrida por los estudios secundarios que abandonó. Sí, es un poderoso paliativo el trabajar de día, y estudiar de noche; si carecía de solvencia o seguridad sobre su futuro, ahora lo tiene.

Todavía no se revela como un creador respetable, pero sí, considerable. Es tiempo de tesón, paciencia, perseverancia y buena voluntad. Bondades que le traerán la primera satisfacción y triunfo. Lugano llama a concurso para una tarjeta conmemorativa de música. Belloni se presenta y conquista el segundo premio.

Si es necesario creer en designios, éste lo fue y de forma inequívoca. En este ínterin, año 1904, en el salón Nacional Suizo, tiene el orgullo de exponer una estatua; "Chagrin".

Fue exhibida en el Salón de Honor. Belloni debe de haber ido acariciando la escultura como expresión verdadera de vida y obra. Siguen los trabajos; proyecta y decora dos casas con el mejor de los éxitos. Se abre un período de tranquilidad y progreso. Pero si la familia es una ligazón, la Patria también es lo mismo. Nostalgia del mundo infantil dejado hace largo tiempo, lo reclama. Otra vez una nave de "gallardo porte", le trae a su ciudad natal: Montevideo.

CAPITULO TERCERO

BECA Y REGRESO DEFINITIVO

Sorpresa del reencuentro, arroba el ánimo del joven artista. Largos años fuera del país, ofrecen ahora recuperación de lo vivido en la infancia. Retrotrae juegos y momentos familiares; oscuros algunos, llenos de luz, otros. Regreso, regreso unido al dolor: ha perdido a su padre, el enamorado de los bellos jardines.

Pero en vano no han pasado 15 años de su alejamiento y se siente algo extranjero en su patria. Mas es una época privilegiada, 1912; talentos hay muchos y se buscan. El historiador Saldaña será el promotor del joven Belloni, en el ambiente artístico uruguayo.

La oportunidad se presenta en una exposición nacional, y personal, para darse a conocer. La fuerza nacida en su niñez por lo vernáculo, la observa nuevamente en una estadía en la estancia de Castellanos, donde modela su primer caballo, y ejecuta un bajorrelieve de "Cimarrones", en barro del país, pero como no posee buenas cualidades materiales, se deshace. Ante esta lucha, abandona la idea; que da de ella una fotografía hecha por el escultor. Por ese tiempo se sucede un llamado para becas, y Belloni obtiene una, por cuatro años. Nuevamente Europa. Serán cuatro años de trajín para sobrellevar sus aspiraciones y también ver e interpretar ese medio de vida que él tanto necesita.

Vasalli, su conocido maestro, lo vuelve a guiar. Poco a poco, su duda entre elegir pintura o escultura va dimanando en esta última forma, porque Belloni nació para trabajar sus figuras con las manos, en volumen, sólidas, recias. Se entrega a ellas con un entusiasmo de constante superación. En esa diná-

mica creativa, Belloni estudia, persevera; aislado, parco en todo; su pensión la disfruta como si fuera una fortuna y la cual se eleva a \$ 90,00. Vibra su ser en conquistar el verdadero llamado, le rehuye todavía. Laberinto de ideas, de dar algo grande que siente y no corporiza. Toda tarea es poca; más y más se exige infatigable, sacerdotil, enclaustrado para la belleza. Belleza admirada por doquier; humana y natural. En la pausa semanal dedica sus paseos a andar en bote o escalar montañas para sentir la gloria del despertar del día, en las alturas. Luces y destellos van encontrando en esta forma. Es un aliciente regresar con el rostro joven de luz y de rocío para la juventud de un nuevo día. Comprende el esfuerzo de la naturaleza. Brega, atesora sus sentidos pero también se inhibe. Va sabiendo que todo ello es el aprendizaje necesario. El defraude no lo siente; algo surgirá; quien sabe cómo, pero surgirá. Llega por intermedio de la Exposición Internacional de Roma. "Bimba", una cabeza, le va a otorgar plena satisfacción a sus desvelos y máxime al ser expuesta en Basilea y Munich.

"Tribuna", diario ilustrado, publica una foto de la misma acompañado de un artículo del hijo de Bistolffi.

Deja Suiza y va a Roma. Pasa allí una temporada en la Escuela de Bellas Artes. Instala un taller. Impresiones se suceden. Vive una temporada de continua creación. Montevideo recibe la cuota anual de su becado. Envía como primer trabajo una copia de la parte superior de la Venus de Milo. Deja Roma, y va a Munich y allí participa en el concurso propuesto por la "Academia de Munich", con tema prefijado. Este es "El Pecado". Belloni modela en barro la idea sugerida: una víbora oprimiendo para siempre a la humanidad. Causa: "El Pecado Original". Obtiene una mención honorífica.

Se le empieza a considerar.

Este tema será el segundo trabajo que envía a Montevideo. El tercero es "El Trabajo", torso de un hombre. En el cuarto año presenta, "Hombre Caminando". Este estudio se halla en el Museo de Bellas Artes de Montevideo.

El ciclo de aprendizaje se cierra. Otra vez a Montevideo; comienza el trajín de afincarse e influenciado por el ambiente de su niñez, instala su primer taller, en la calle Arequita. Una actividad continua absorbe a Belloni, que no tiene pausa ni en los domingos, porque se ocupa de pintar. Ello deparará una feliz reminiscencia: pintando un paisaje retrotrae que ese lugar era adonde había vivido en su niñez. Curiosos son los pliegues de la memoria para desplegarse imprevistamente y darnos un momento de nuestra vida, querido o doloroso. Arequita lo va a asentar. Son años de pródiga creación. El llamado nativo, no tarda en presentársele; lo aborígen necesita ser representado; crea así "El Indio". Este monumento dio mucha dificultad para conseguir modelo, porque era precario el sentido del desnudo masculino o femenino. Sucede entonces un hecho pintoresco, simpático; zanjó las necesidades un soldado del cuartel de la Avenida Agraciada; Belloni ponía a su modelo dentro de un cajón y abajo un brasero para que no sintiera frío.

Luego pasa al estudio del desnudo femenino y hace "Juventud".

Poco tiempo después recibe el encargo del monumento al pintor Carlos M. Herrera. Una vez finalizado se manda a realizar a Europa, pero se pierde. Estos percances van a ser frecuentes en la vida del Maestro. Data de esta época, 1912, el concurso al monumento a Artigas. Zanelli y Ferrari entran en el concurso; las voces polémicas para decidir cual proyecto es mejor, son muchas. Al final, Zanelli, conquista la aprobación del jurado y del público. A causa de esto el escultor Ferrari se va a Buenos Aires y aconseja a Belloni que haga el busto del prócer. El joven escultor lo realiza y es adquirido para el Palacio de las Américas en Washington. Este busto dará a Belloni muchísimas satisfacciones. Se dijo de comprarlo para todas las escuelas. Diversos comentarios se publicaron en órganos periodísticos al exponerse el busto en mármol.

"El Tiempo". - El Artigas de Belloni, sí, porque por encima de todo surge en la obra una personalidad.

- “El Siglo”. — Temperamento fuerte, tesonero, de artista y de estudiante el de Belloni. Sólo esperaba oportunidad propicia para revelarse con pujanza tal como para marcar fecha memorable en los anales del Arte uruguayo.
- “El Plata”. — El escultor Belloni, efectivamente ha podido presentar a la crítica, una obra artística acariaciada por la perfección.

Los juicios extensos también fueron de una misma opinión: un triunfo de la escultura nacional.

Siempre en trabajo, Belloni, ejecuta una medalla para el monumento de Artigas. La Asociación Patriótica se la encarga.

Inquieto para expresarse plásticamente, plasma dos afiches para “La Semana” y el otro para “El Imparcial”.

Demuestra también su talento en los bajorrelieves del Escudo Nacional que decoran las bóvedas del Palacio Legislativo, además de dos Tímpanos laterales y dos Cariátides, en dicho edificio. Los primeros no se realizaron y de las últimas una sola se aprecia en la actualidad.

“Grande es la unidad que enlaza todas las partes de nuestra existencia bajo una idea soberana, pero más bella y fecunda, si poniendo a prueba la extensión de su fuerza ordenada, es diversificada por la flexibilidad y la amplitud”.

Este pensamiento rodoniano encaja en este período de fuerza creadora belloniana. Lo criollo no queda olvidado en este empuje, quizás recordando los consejos del Gran Ferrari y de las lecturas de las novelas de Eduardo Acevedo Díaz, también sugeridas por aquel artista. Pero es una época de mucho trabajo, que tiene su descanso en reuniones y tertulias literarias. La agilidad de la misma se vuelca en temperamentos y talentos con cierta unidad espiritual. Belloni la disfruta empezando por las reuniones de la casa Moretti, antigua galería de arte, que depara una peña de gente intelectual de la cual se destacan nombres como el de Víctor Pérez Petit, afamado crítico, novelista, ensayista, poeta, dramaturgo, cuentista, biógrafo de Rodó y admirador de la obra de Belloni.

En oportunidad dirá sobre el Artigas de este escultor que "debe considerarse el Artigas Nacional". Otros nombres: Bengoa, de Santiago Castellanos, el pintor De Prot, Bozzio, Zorrilla de San Martín, padre, Don Martín Lasala, el chispeante Cantú. Enorme pléyade de personalidades y gente ilustre asiduas a tales tertulias. Otro ambiente de reunión era el café "Carlitos" en 18 de Julio y Ejido, pináculo de certidumbres e incertidumbres de aquella época. Ideas, proyectos, juicios, triunfos, reformas, fracasos, en fin, el remolino de la vida artística que llevaba en sí el empuje de una nación que daba sus pasos hacia un lugar en el mundo.

También en el café Irigoyen, donde estuvo luego el cambio "Aldave", y en el café "Brasilero", esas tertulias se renovaban y muchas veces con la presencia de visitantes extranjeros. Pero todo ello no impedía ciertos desplantes juveniles e iniciativas carnavalescas. Sobre la euforia de Momo hay una anécdota simpática que Belloni rememora en forma singular.

Es así: una semana de carnaval, Samuel Blixen integraba una comisión para un carro alegórico y obtiene por tal motivo un premio. Acquarone y Olivera, otro. Aquello fue una "conmoción", y deciden festejarlo con una comida. Los "cicerones", van a ser Belloni y Acquarone que hacen la "polenta". Es una jornada inolvidable, de proeza culinaria y de alegrías. Musas, juventud, fiestas, estaban hermanadas en aquellos hombres que hoy son ilustres y respetados fuera de fronteras.

Nuevamente debemos insistir en el período de la calle Arequita, calle pródiga en recuerdos y obras, en amistades, en personajes, en temas, y por encima, conseguir una compañera: Mercedes García San Martín. Mercedes García no será solamente esposa sino ayudante del ilustre esposo en el devenir. No en vano es educacionista. El tiempo le iba a obsequiar con un hijo: Stelio. El joven matrimonio va a vivir un tiempo en la calle Bernardo Susviela, en el Prado. Belloni tenía una misión y un deber más que cumplir: jefe de familia. Trabaja ahora con más ardor y enseña en distintos profesorados, Círculo de Bellas Artes, Facultad de Arquitectura y Universidad del Trabajo.

No queda en la actividad docente; interviene además en la Exposición de Artes de Río de Janeiro, con las obras "Artigas" y "Atardecer". Esta creación está formada por un grupo de caballos y merece ser destacada porque en realidad fue el primer grupo de origen animalista, después de lo realizado en la estancia de Castellanos. (2)

Además interviene en la primera Exposición de Arte Moderno de Salto, con "Danseuse" y "Despertar" y en los salones Moretti, Castelli y Mazuchelli, con varias obras.

Belloni, enamorado del reposo y del aislamiento, compra el predio de la calle Dighiero, actualmente su casa-museo-taller, para levantar un pequeño estudio, el cual se fue ampliando en distintos sectores, zonas, salas, cuartos, hasta quedar convertido en una residencia de gusto español.

Empieza así el período vastísimo y célebre de la calle Dighiero.

(2) Esta obra ha sido adquirida por el gobierno del Brasil.

CAPITULO CUARTO

CALLE: DOCTOR JUAN C. DIGHIERO

Su señora madre, su querida madre, la señora Martina tan recordada y admirada por Belloni, no disfrutará de los adelantos de su vástago. Aquello ensombrece el ánimo fuerte del maestro estatuario pero, no deliquia mucho tiempo, y comienza así, a acariciar, a jugar la idea del monumento que le dará renombre: el de la carreta. Sí, este vehículo le viene preocupando y hace interés en él cuando pasa una temporada en una cabaña y escucha de un misterioso carretero, muchas historias en relación a la carreta. La idea se enrojece en la fragua de la voluntad y va a domeñarse en el yunque del talento. El insomnio le ronda, formas y formas sin concretarse desfilan ante su visión. Bocetos y modelos, modelos y bocetos. Quizás presienta que aquello no es para él. En el ínterin hace una Exposición de pequeños bronce y mármoles en Florida y en la Exposición Nacional de Industrias, "Medallas".

En los premios anuales del Ministerio presenta su boceto de "La Carreta" y es distinguido con el Primer Premio, Medalla de Oro, y el 26 de enero de 1929, por unanimidad de votos, el Municipio encarga al artista la ejecución del grupo histórico titulado "La Carreta", obsequio de dicho organismo a la ciudad de Montevideo. Con ello empieza su Historia y su Gloria.

El logro del plano era la piedra "de toque" para expresar un movimiento especial y lo consiguió después de varias pruebas, al hundir una rueda. Con ella trasciende el movimiento buscado. "El Peludo", da la forma, el ritmo dramático. Esto se puede apreciar en la explicación gráfica que el mismo Belloni expone en el film nacional "José Belloni, escultor Uruguayo", de Eugenio Hintz. "El Carretero", ante el accidente

acude presuroso a picanear al buey de la derecha, de la primera yunta, uncido a la carreta, quienes sienten la dificultad; los delanteros inclinan la cabeza al suelo, hallando así la fuerza que necesitan para hacer "la vencedura" al "bache". Detrás, los bueyes de repuesto están ajenos al momento difícil que atraviesa el vehículo. Esta es la idea, ésta, en el boceto estaba plasmada, pero había que llevarla al bronce; conseguir una fundición que diera todo lo que la obra sentía, poseía y ofrecía. Otra etapa singular se abre, conseguir esa fundición.

Aquí, en el Uruguay, en aquella época, 1929, no había ninguna que reuniese cualidades satisfactorias. Escribe a Francia, Alemania y Bélgica, pidiendo datos. Despierta mucho interés. Contestaciones telegráficas de Alemania e Italia quienes se demuestran más interesados. El maestro no acepta la de Alemania porque el sitio es muy frío. Italia, cálida tierra, obtiene el derecho. El lugar, Florencia. Fundición Marinelli. Se formula un contrato escrito muy estricto: fundir el primer buey y si éste salía bien se haría toda la obra, sino aquél quedaba rescindido. La esposa del escultor recuerda los momentos angustiosos pasados hasta que el primer buey fue realizado con el mejor de los éxitos, el triunfo, emocionó a todos, el imposible había sido vencido. Comienza una temporada de trabajo exhaustivo. Belloni recuerda que los obreros vigilaban también su trabajo. No solamente en esta época se fundió "La Carreta", sino "Guillermo Tell" y "El negro".

Belloni revive una anécdota agradable sobre "Guillermo Tell": decide hacerlo en otra casa, y por tal motivo, un domingo recibe en el hotel donde se hospedaba, un comité de artesanos del taller Marinelli, los que solemnemente le piden la fundición de ese monumento. Sino se sentirían ofendidos y defraudados. Para ellos, Belloni, para Florencia, era casi, gracias a su "Carreta", un artista nacional.

Ante este crédito admirativo, Belloni accede vivamente emocionado. Mientras, "La Carreta" iba naciendo en grandes crisoles dispuestos en el suelo de la barraca, sin interrupción de descanso. Día y noche, moldes, fuego y bronce, luchaban junto a los hombres para el nacimiento del monumento. Belloni,

a veces dudaba de poder entregarlo dentro del plazo convenido. Pero, como ya es notorio, todo fue feliz en proeza y tiempo. Montevideo se enteraba del progreso del mismo por el envío de fotografías. Un día, los esposos Belloni, sufren una angustia al recibir un telegrama del Uruguay, pidiendo datos concretos sobre el proceso del grupo. Belloni inmediatamente envía una misiva solicitando explicación sobre el motivo, y en la respuesta recibe la tranquilidad; su país tiene tan vivo interés que desea detalles, informes escritos para ser publicados en los diarios. El éxito ya estaba en camino.

Vienen y van días y noches; noches y días impregnados como un himno al trabajo; artistas, artesanos, obreros, materiales, sujetos a un fervor que arredra las decisiones para el paso final de la obra.

Fragua, torsos desnudos, manos inquietas apresando la forma, alientos jadeantes, sinfín de anhelos, creando y representando el drama de la carreta para que conquiste la luz, nadie imagina lo grande de la forma de una obra, obra mayúscula nacida en un pequeño país: Uruguay. Ella va a hacer mentar su nombre a través del tiempo. "La Carreta", ayer un vehículo, hoy un símbolo.

Los dedos del escultor son como el agua mansa: van haciendo su obra despacio, lentamente, tenazmente, hasta cubrirla con la gloria de su desvelo.

"La Carreta", se expone al público florentino en el jardín de las Exposiciones; el éxito es apoteótico; familias, novios, van a admirarla. Las mujeres se arrodillan, lloran y rezan.

"Fue la tragedia de la carreta", manifiesta Belloni.

"La Carreta", bache, vaivén, engranaje rústico sufriendo en vuelta lenta, rueda tosca hiriendo el camino con huellas: simientes de caminos patrios. ¡Huella! —grita el carrero—. ¡Huella! expresión que indica civilización, progreso. Picana certera acicata como tábano la tranquila prisa de los bueyes.

Aquel público no sólo vio lo exótico, sino lo vivo, lo trascendental que desprende el monumento. De allí esa religión de sorpresa admirativa y respetuosa.

El interés técnico de la misma queda revelado en su vasta dimensión: 20 metros de largo, cada buey 500 kilos, el carretero 800, la base 4.000, y la carreta 2.000.

El tributo del sacrificio, a la vigilia, tiene su premio: es una creación grande e intensa; vive en ella lo que en generaciones sucesivas reconocerán: una obra maestra. Belloni en sus 48 años, dio una Obra Maestra; porque ella será lo que le ofrezca más satisfacciones, pero no la única.

Tenemos ahora "El Monumento a la Aviación", a "José Enrique Rodó", a la "Diligencia", y "El Entrevero". Bien, el período florentino toca a su fin; Montevideo otra vez le espera para colmarlo de honores.

Belloni ha cumplido con el compromiso; las fiestas y celebraciones del Centenario tendrán una magnífica obra más, puesto que en aquel momento, los artistas y escritores han entregado los mejores frutos de su inspiración. Mas "La Carreta" no será emplazada hasta 1934 y el arquitecto Scasso tuvo acierto en ubicarla en el parque José Batlle y Ordóñez. Sitio plástico de visibilidad y proyección; el monumento, de cualquier ángulo encuentra impulso de movilidad; 50 años han pasado, y su camino, siempre está naciendo para aquellos ojos captativos de las entrelíneas sugestivas que se desprenden continuamente.

Desata "La Carreta" un nudo de emociones, eclosionado en extensos e intensos juicios, cartas y pensamientos. "La Carreta", de un párrafo de una carta de don Eduardo Artagaveytia: "pero deje que mi entusiasmo, por ésta, su obra, me haga creer que es algo mía, pero mi opinión es sincera como de quien como muchos uruguayos sienten sencillamente eso que es la patria chica". Sigue: "es que es nuestra ya" "su carreta", "es que las cosas bellas no tienen dueño, son de todos".

De Angel Falco: "Carreta, camino y boyero, son, por eso, los fundamentos de la Patria".

Emilio Frugoni: "El monumento de la carreta es un himno de bronce al trabajo en una de las formas más típicas de la vida criolla".

Montiel Ballesteros: "Parece un rancho que anda".

Juan Morosoli: "La Carreta de Belloni, tiene con ella la soledad del campo nuestro, tan angustiadora y tan ansiosa de infinito".

Edgardo Ubaldo Genta: "La Carreta va cargada con el alma de la Patria y la tradición del Ejército".

De Juana de América: "Este hombre ya ha saldado la deuda con la historia. Ahora, con él, tiene una deuda la gloria".

"La Carreta" traduce la época del "verismo" en el arte nacional. El público reconoció en ella, un alcance popular accesible, escultura comprensible, sana, simple, pero no añorada y desprovista de plan ella, sin el conjunto total, no expresaría ninguna unidad plástica; en sí todo es valedero, sólo las piezas valdrían como perfectamente logradas, pero sin una ubicación dentro de las bellas artes. Por eso es "La Carreta" de Belloni, puesto que hay un "pensamiento ordenador" en su plasmamiento. Las nuevas tendencias tratarán de expresarla en una alegoría, en algo, distinto. Quizás una muestra valedera actual, sería la que pintó Berdía.

Belloni ya lo ha dicho: "si lo tuviera que hacer nuevamente, la modificaría, pero en sí sería igual". No es un anacronismo sino un modo de pensar y expresarse.

"La Carreta" merece respeto, no un respeto misericordioso, a pie juntillas, sino respeto a la voluntad de un hombre que dio parte de su lenguaje interno, en creación.

"La Carreta", en resumen, no tiene tiempo ni escuela: es "camino".

CAPITULO QUINTO

NUEVAS OBRAS Y PRIMERA EXPOSICION EN BRASIL

Los bríos se destienden para plasmar nuevas obras de perseverancia.

Los nombres indicarán el progreso de ese deslumbramiento: "Bronce". En la Exposición del Centenario de Farroupilha, Porto Alegre, "Viejo Campeón", "Jineteando", "La Tradición", "Bacanal", etc. La lista de toda su creación, lugar, fecha y época, se encuentran en el índice hecho por la esposa del escultor que gentilmente lo cedió para ser incluido en las páginas finales de este libro. Sorprende que un solo hombre haya podido cristalizar tanta cantidad de obra, llena de magnitud. Pero así es y no sólo lo reconocen sus contemporáneos sino distintos países.

En una entrevista que le hizo la revista "Comentario", editada por el Servicio de información de los Estados Unidos, en el N° 27 de la misma, Belloni dijo frente a su monumento a Rodó: "Esto, esto es más escultura". Con ello, expresión ardiente y concisa, sirve como el mejor preámbulo y definición de la historia de este monumento que embellece uno de los paseos más agradables del Parque Rodó. Escuchamos las palabras del doctor Víctor Pérez Petit al respecto: "Si el maestro Belloni no estuviese ya acreditado en nuestro ambiente artístico como un escultor excepcional, digno de figurar al lado de los más grandes y bien inspirados de los centros culturales europeos, bastaría su espléndido Monumento a Rodó, para consagrarlo e imponer la nobleza y genialidad de su arte". Sigue: "Las macizas esculturas de bronce, graves, enormes, tratadas con una pericia técnica que desafía la crítica más premiosa según el

patrón de una línea curva de gran severidad, mantienen su levedad en la armonía que idealiza el conjunto: no sólo hay espacio entre unas figuras y otras, sino aire y luz, juegos de luz entre los diversos planos de la composición.”

Concluye: “Belloni nos ha demostrado que ha comprendido a Rodó. ¿Seremos nosotros incapaces de comprender a Belloni?”

Valorizamos con lo dicho y con lo que conocemos ese continuo batallar en gestar trabajos. Belloni goza ante el sacrificio de lo difícil y lo problemático, se asienta en él para agilizarlo.

Por esa época ejecuta el Monumento a “La Reforma”, para el Palacio Cívico de Lugano, en Suiza. Otra vez se suceden episodios triunfales, en esa parte europea, y los diarios de la época ilustran perfectamente del acontecimiento.

A su regreso acontece la primera Exposición en Brasil en el Museo Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro, con magnífico beneplácito de crítica y público. Ella se extiende unos días en la sede de la Semana del Libro. Belloni conquista palmas intensas; él alegará que todo se debe en “haber tenido mucha suerte”.

CAPITULO SEXTO

EL TALLER DEL ESCULTOR EL ENTREVERO Y OTRAS OBRAS

Ya me expresé sobre el taller del Maestro al comenzar este trabajo, pero aquélla fue una breve pincelada dentro del amplio cuadro que presenta a cualquier espectador.

La luz se vuelca a través de dos amplios ventanales, dando todo el día la claridad necesaria para poder ver al natural la gestación de las obras. El espacio tiene liturgia, misterio, devoción frente a lo creativo. Allí, la figura humana adquiere un lenguaje grandilocuente para expresarse en el sentido más cabal de la forma, la expresión y el gesto. Cobra también, dramatismo y dimensión; dramatismo en su extenso volumen; agigantado para reconocer o reencontrar el diálogo intenso del campo fisonómico expresado con cierta rudeza. Una mano, un ojo, una arruga, se manifiesta en la grandeza del drama eterno de espíritu y de la carne. Cualquier figura belloniana lleva el sello de una lucha cruenta por encontrar un sitio en el sol y para explicarse el drama de la vida. Sus figuras humanas no tienen una pose, sino que se acomodan en el movimiento de la Vida, para revelar la inquietud, idea, palabra, pensamiento que la criatura humana, monumento del amor de Dios, quiere decir del acierto o desasosiego diario. Belloni frente a ello es un dramaturgo: sus estatuas tienen el lenguaje y dimensión especial, ya que el sitio a ocupar es necesario. Son obras que expresan "un momento del pensamiento humano".

Cuando la luz hace sus juegos en el espacio del taller, las estatuas de los "Seis Peregrinos" y de la "Despedida de Gorgias", cobran un nivel casi humano y dialogan con el gesto, con el ademán con que fueron pensadas en la arcilla. Rodó

les dio espíritu; Belloni les dio la forma de la Carne, para que la arruga del Pensamiento, el pliegue de un rictus, el gesto de una exclamación, la posición de un movimiento, nacidos por el trasiego de la Idea, tuviesen Imagen.

La claridad divide en fragmentos luminosos, enfatiza distintos sectores de los monumentos. El patrono de la ciudad de Montevideo, el Apóstol Santiago, adquiere en su mirada la fuerza viva del visionario, del hombre que se ha elevado al ámbito celeste para dar a los hombres el ejemplo de la palabra y el misterio perenne del Trabajo.

Se pasa de un taller a otro con una unidad mancomunada en una idea original, recíproca. El genio arielano del monumento a Rodó, tiene en el boceto, el sin fin de una cristalización conquistada es la vigilia y en la angustia del logro. Increíble proeza en la cantidad de obra nacida a través de un hombre para obtener una notabilidad apolínea en la Forma y en la línea del conjunto general de su creación. Lo dionisiaco tampoco está ausente pero está nivelado con la tónica de la serenidad.

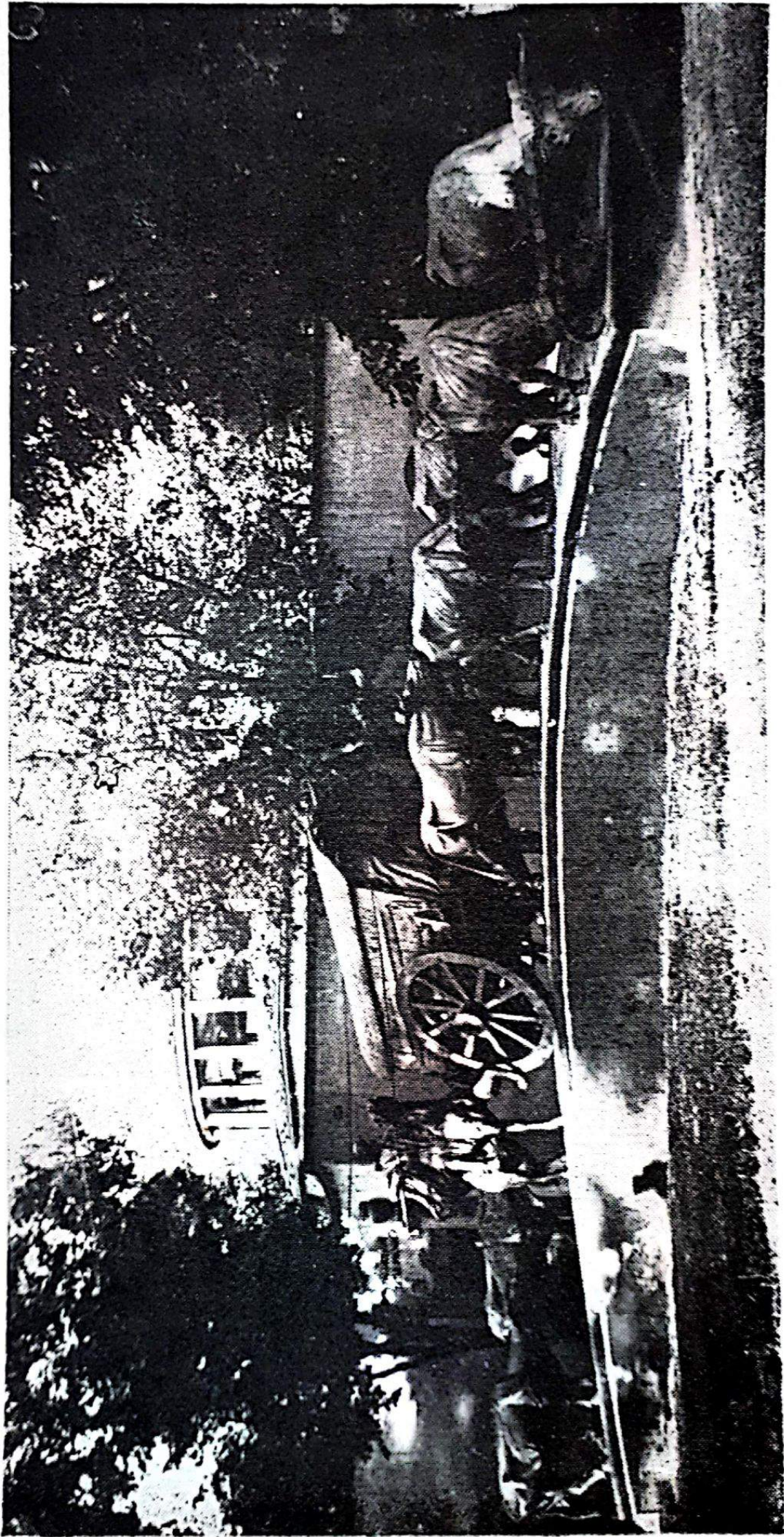
Obra merecedora de atención es "Nuevos Rumbos", donde lo tradicional encierra un complemento simbólico. El gaucho y su china, a caballo, bestia tan querida por el hombre de campo nuestro, "divisan", más allá del horizonte de luz, el lugar donde asentar su nido, ese nido gaucho cantado por Javier de Viana y gestado por Acevedo Díaz, donde lo imposible, lo heroico, eran una cosa común, un "sin darse cuenta", de todos los días, en todas las horas. Distancia, campo y lucha, denominadores de una esperanza sin límites, de una ambición sana de hacer, ajena al "pro" personal. Sanamente de hombre y mujer, mundo andante sin un derrotero de "paraíso" pero sí de "humanidad".

Y así llega el momento de la recuperación. Esta dicha, Belloni, la expresa en nuevos trabajos.

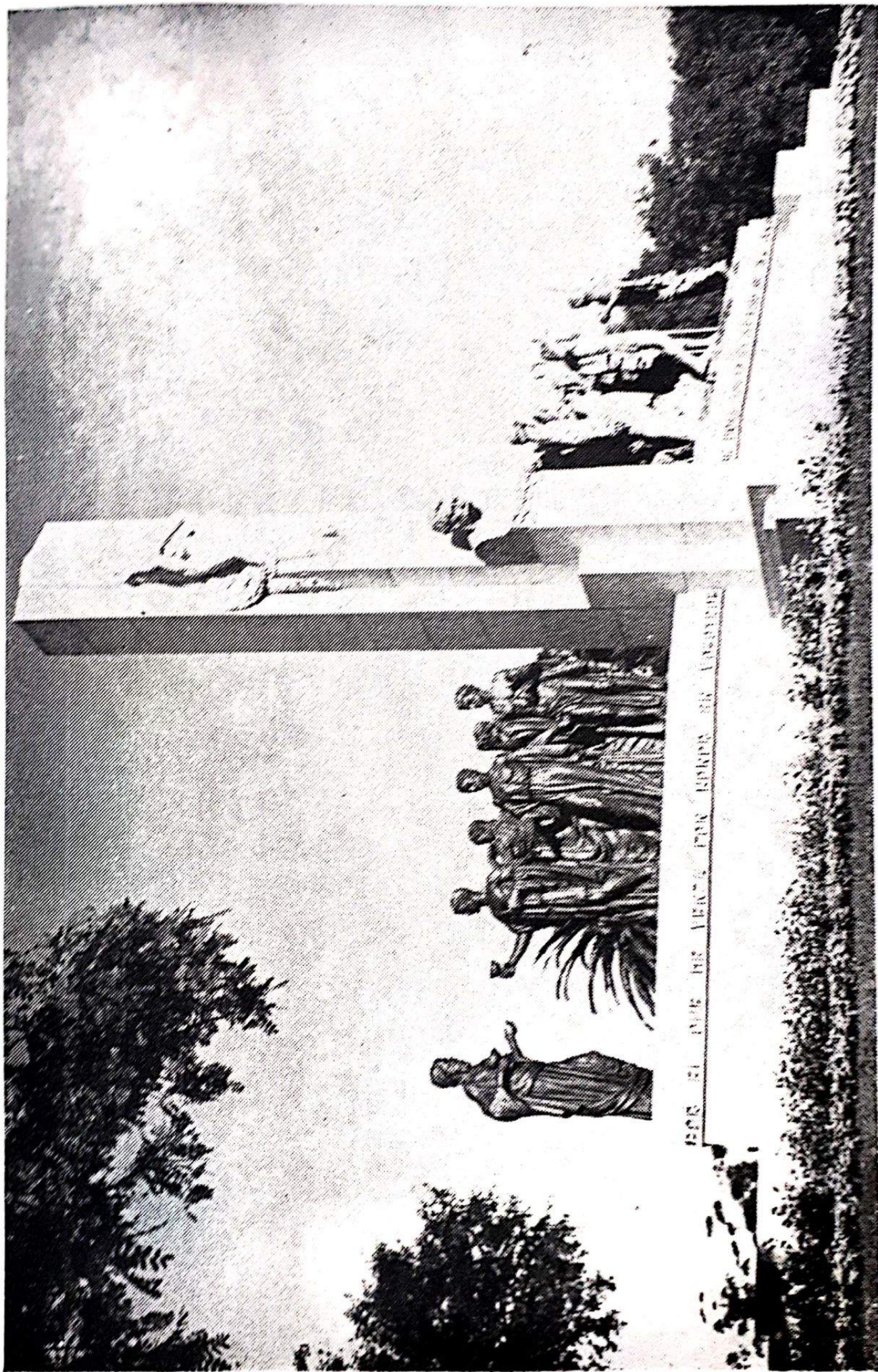
El tiempo desvanece días y la Argentina recobra su ansiada libertad. A raíz de ello, será enviado al Uruguay como embajador, un gran argentino: el Doctor Alfredo Palacios, hombre de pluma, de pensamiento y de acción. El doctor Pa-



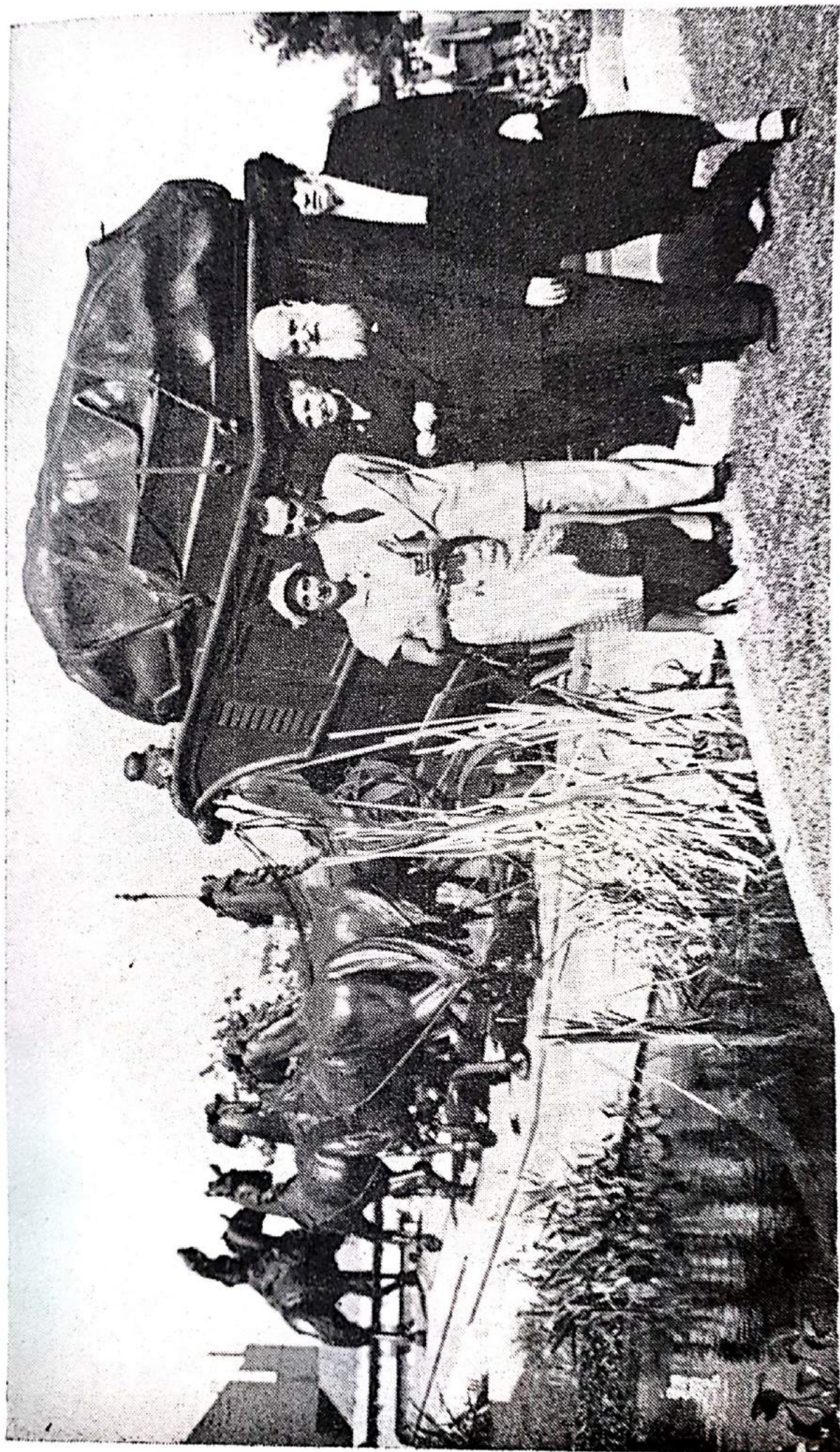
José Belloni en la niñez, con sus padres y hermanas.



“La Carreta”, exhibida en Florencia (Italia), lugar en que fue realizada su fundición, antes de ser enviada a nuestra ciudad para su emplazamiento definitivo.



Monumento a José E. Rodó, ubicado en el parque homónimo.



En momentos de la inauguración de "La Diligencia", acompañan al Maestro su señora esposa (centro), y su hijo Stelio y su nuera (1952).



Belloni, modelando en su taller.



Natalia Bullonni frente a la colgadura monumental del aula de un antiguo instituto.



El Artigas ecuestre en el Departamento de Lavalleja, Original de Stelio Belloni.

lacios, gran admirador de este país y de su cultura, le rinde homenaje a través de la figura señera de la escultura nacional: José Belloni. Palacios, en un acto público, coloca una placa recordatoria en el jardín de la Embajada Argentina donde se conserva la casa natal del artista. (3)

El Embajador lee en la ceremonia un conceptuoso discurso. De aquellas palabras: "Trascender la naturaleza a fuerza de penetrarla. Tal es lo que ocurre especialmente con la famosa Carreta, de este hombre de noble figura y magnífica bondad tolstonianas". "Capaz de honrar con sus obras a su patria, de unir en la admiración y el homenaje a dos naciones hermanas y de irradiar fama y gloria sobre la civilización de América exaltando hasta perennizarles los valores del esfuerzo humano y la índole perdurable de la raza".

La placa dice así: "En esta casa nació el insigne escultor uruguayo, José Belloni". Y está desde el 19 de marzo de 1957.

Su espíritu, su inteligencia, sus manos, no tienen 75 años (en el momento de hacer esta biografía, José Belloni tenía esa edad), son siempre jóvenes, eternas, como el Arte. Belloni no tiene pose de luchador: lo es plena y concientemente. Gracias a ello, su juventud se dilata en arrebol y creación incesante. No está cansado, puesto que nunca tuvo pausa; siempre hay algo nuevo para fijar en la escultura. Tanto es así, que siempre acepta el incentivo de un viaje o de un proyecto.

En octubre del año 1957, se encontraba preparando su segunda exposición en el Brasil, esta vez, en Porto Alegre. Brasil le requería una vez más porque le quiere como a un hijo por su obra y personalidad.

Se desprende de esta larga trayectoria una alta enseñanza: tesonar sin pausa. Nuevamente aquel pensamiento de Goethe sobre la constancia es necesario escribirlo: "Sin prisa y sin pausa, como las estrellas".

José Belloni es siempre un principio. Un principio infinito.

(3) La casita que ocupaba su padre como jardinero.

CAPITULO SEPTIMO

HACIA LA GLORIA

Allí estaba, sereno en la muerte, como había sido en la vida; sereno en su ataúd; sereno ante un inmenso público que desfilaba para verlo por última y también por primera vez; tan sereno como si fuera hacia su taller, a trabajar y modelar una vez más alguna obra que esperaba su toque final o los primeros modelamientos; esto era posible porque venía ejecutando "El Chasque", la tradición una vez más surgía en su creación; pero, la muerte, a quien esperaba sin mayor sorpresa, detuvo su vida, una vida fuerte, sin arrugas, sin achaques, sin pausas, entregada al trabajo con un ahínco envidiable, gustando del placer que da muchas veces, el dolor creativo; ahí estaba sereno en su ataúd, esperando no la despedida sino el "hasta siempre"... Era un domingo del año 1965... era un lunes de tarde del año 1965... cuando la gente desfilaba para homenajearle antes de que se lo llevaran al sepulcro... Donde también una multitud lo esperaba y donde lo esperaba la Palabra del Poeta Emilio Carlos Tacconi, amigo de toda la vida del gran artista, a quien despidió así: "La palabra es limitada; la voz tiene límite; el sollozo tiene límite. Sólo el silencio es infinito". Para concluir, el poeta dijo: "Y el pueblo todo, en fin, que siente arder en su sangre, los ímpetus de libertad y justicia, y que te continuará viendo y reverenciando en ese legendario símbolo de Guillermo Tell."

"Hasta siempre, porque siempre estarás con nosotros".

Fue un duelo nacional; ningún medio nacional y muchos del extranjero no acallaron su congoja en un homenaje sentido y si se quiere plástico; dos años más tarde, el 4 de enero del año 1967, se inaugura en Montevideo, el último de sus gran-

des monumentos "El Entrevero", cuyos modelos en yeso había terminado su hijo Stelio en el año 1953.

Pero antes de su deceso, José Belloni, había seguido trabajando, inaugurando el Monumento funerario "La Gratitude", talla en granito en el panteón del señor Enrique García y "El Patriarca" en el panteón de la familia Parma, ambos en el Cementerio Central; además, una talla en granito, a la que tituló "La Música y la Nostalgia", monumento funerario de la familia Bayer en el Cementerio Inglés; también en el mismo cementerio una lápida de bronce en la tumba de la Señora Mary Bemporat de Artig, "La Devoción".

Belloni siempre fue motivo de atención como persona y como artista y, así, en el año 1950, por Radio Carve, se realiza una versión dialogada de la vida del escultor.

En el año 1954 se traslada y viaja por toda Europa en compañía de su esposa. En Lugano expone un grupo de obras de motivos gauchescos que merecieron juicios muy elogiosos.

El Ministerio de Instrucción Pública del cantón suizo, adquiriría una obra para el palacio de gobierno de Bellinzona haciendo lo propio el Municipio de la ciudad de Lugano, con dos obras que fueron destinadas al Museo de la misma.

Otros hechos: El Colegio de Profesores de la Academia Nacional de Munich le recibe en su seno en sesión solemne y la fábrica de porcelana Rosenthal, que tenía autorización para reproducir dos de las obras del Escultor en su famosa porcelana, le ofrece grandes agasajos.

Retorna a Montevideo con un reconocimiento mundial hacia su obra.

Llegado a su país no queda detenido en los gratos recuerdos y en el ditirambo de sus coterráneos; prosigue su obra y el 25 de agosto del año 1956, expone en la ciudad de Minas una gran cantidad de obras de pintura y escultura invitado por el Concejo Departamental y con el patrocinio del Centro Cultural de Suizos y descendientes. Aparte de este jubileo se le ofrece un homenaje de la ciudadanía y es declarado Huésped de Honor pronunciando un discurso el escritor Alfredo Morosoli.

Siguieron los reconocimientos a través del Rotary Club local y del Concejo Departamental quien le hizo entrega de una Medalla de Honor.

Belloni iba camino hacia la Gloria, a su Gloria, como ya lo había dicho Juana de Ibarbourou.

Corre el año 1957 y en Brasil, en Santa Victoria de Palmar, se inaugura un busto del presidente de aquel país, Getulio Vargas y ejecuta para la ciudad de Florida el Monumento al Dr. Guglielmeti.

Pero en 1958, el 11 de octubre, fallece su esposa, Mercedes García San Martín, dejando al escultor el recuerdo imborrable de su devoción como compañera y tutela de su obra. (4)

(4) Casi todo gran hombre ha tenido por compañera una gran mujer, interpretando esto, si se quiere, como una frase hecha o rebuscada, pero no es el caso a presentar o de decir.

En las primeras páginas de este libro se habló un poco, demasiado poco, sobre la compañera, debemos declarar, la exquisita compañera de nuestro gran escultor; pero no en la forma precisa y requerida, yéndose así la posibilidad de hacer un retrato de Mercedes García San Martín, quedando la posibilidad de lograrlo a través de un tiempo sin precisión definida. Pero salvemos la reconocida omisión con la elegancia emotiva de una evocación cuando la conocimos un año antes de su muerte disfrutando de su bohomía, cordialidad, su cultura y su fina comprensión, que parecían estar a flor de gestos refinados en el transcurso de días, meses y años a través de la serenidad y del silencio. Un silencio constructivo; un silencio reparador; un silencio alentador; un silencio necesario para aliviar la incertidumbre, el desasosiego o la angustia, de un hombre que vivía creando y necesitaba, la mayoría de las veces, el reposo, la meditación, la soledad, la atemperancia sobre las manifestaciones hostiles mundanales; todo ello, estaba reunido en el esfuerzo e inquietud de esta dama que buscaba la equidad, el juicio y el sano equilibrio sobre las groserías y hosquedades humanas, creando, así, necesaria o no, una protección al hombre, al artista, al creador y principalmente, al esposo, armonizando los hechos vulgares y exaltando las dignas manifestaciones espirituales.

Para lograr este objetivo debemos conocer o reconocer que la señora Mercedes García, tenía uno de los dones más preciados del

Mas el artista en su afán creador sigue elaborando y ejecuta de esta manera el Monumento a los fundadores de la Colonia Valdense, Departamento de Colonia, expone en el Salón Panamericano de Arte de Porto Alegre y ejecuta el monumento al Dr. Carrère para el Parque José Batlle y Ordóñez.

En el año 1960 expone en el Salón Colectivo de la Casa Zuluaga y Monegal y realiza el monumento a "La Madre, símbolo de Paz", colocado en la ciudad de Rivera.

En el año 1961 da forma a una cabeza de Cristo que es una impronta muy singular dentro de la creatividad belloniana, para el cementerio de Nordein en Zurich.

Y llegamos al año 1962, año de los ochenta años de Belloni, que bien puede decirse fue el año-Belloni, ya que se constituyó una Comisión Nacional de Homenaje que organizó

ser humano: el don de gente, unido al don de la bondad y al preciado carisma del altruismo; por eso, a Belloni, en el tiempo de la separación de la vida, le pareció más inconcebible o si queremos, más sensibilizada y durante un largo lapso no la quiso aceptar y la siguió esperando con una fuerza unamuniana; escuchándola en los quehaceres y atenciones de la casa, demostrando con esa voluntad que los seres humanos se separan cuando no han tenido positivos vínculos espirituales.

Yo, recuerdo, en el tiempo que concurrí a la casa de los Belloni, una de las imágenes matrimoniales más simpáticas de apreciar: todos los días, todas las tardes, más precisamente a las cinco de la tarde, José degustaba un café, pero un café que era servido por su esposa y no por ninguna otra persona y que venía a ser un pequeño alto en el trabajo y era la expresión de amor hacia una mujer que conocía los más mínimos detalles de su vida y de sus éxtasis; este ritual, se repetía, tarde tras tarde, a las 17 horas, ni un minuto más ni un minuto menos.

Y así todo era en ella para los familiares, los conocidos y los visitantes y cuando la enfermedad la empezó a doblegar no cejó en la vigilancia del hogar ni se entregó a exclamaciones de dolor. Un estoicismo heroico la fue alentando y al llegar su momento mortal entregó su sano y soberbio brío con parsimonia, con la suma parsimonia de los bienaventurados.

una serie de actos que en su conjunto fue un grandioso homenaje popular. (La prensa vivió paso a paso todos los detalles de los homenajes, dando así una fuente de documentación única y esencial para conocimiento y consulta.)

El primer homenaje, fue el banquete ofrecido por la Società Patriotica Liberale Ticinese, en su sede social, donde se le nombra Presidente Honorario de la Institución.

El día siete de setiembre, en la Escuela y Liceo Elbio Fernández, se organiza un acto en su honor, en el cual se le hace entrega de una plaqueta de plata, donde está grabado el siguiente soneto de la poetisa Dora Isella Russell:

*Fuera el maestro de la barba vellida
campeador de la bella aventura.
Mueve la mano y el gesto conjura
formas sin tiempo naciendo a la vida.*

*Nunca ha sabido de mal ni de herida
y en su alma, perfecta hermosura
alas despliega en la sangre madura
de este varón de la barba florida*

*que ochenta rosas su huerto levanta
en la mañana del joven invierno
y Ariel todavía que ríe y que canta.*

*Bese al Abuelo en la sien, donde tierno
coloca un laurel, postrado a su planta
y vuela en la luz, el símbolo eterno.*

En el programa de televisión "Esta es su Vida", de Saeta, Canal 10, continúan los homenajes y el día 11 de setiembre, en un almuerzo de homenaje en el Rotary Club, se le entrega una Medalla de Oro.

Pero el día 12 de setiembre, día de su cumpleaños, todas las campanas repican para brindar con su música broncil la emotividad más sugestiva y el Escultor durante ese día vive distintas jornadas que comienzan con un acto frente al Monumento a Rodó, organizado por la Asociación Patriótica del Uru-

guay, donde hace uso de la palabra el Doctor José F. Arias y se le hace entrega de un pergamino recordatorio. Por la tarde, en el Sodre, se efectúa un gran acto popular y recibe, entre otras cosas, una amatista engarzada en una base decorada y en las que están grabadas las siguientes palabras del poeta Emilio C. Tacconi: "José Belloni nos dio en bronce el Alma de la Patria, le damos en oro el alma del pueblo".

Recibe homenaje de la Nación Helvética, condensado en un telegrama enviado por el Presidente de la Confederación Suiza, Señor Pierre Chaudet, que culmina diciendo: "Nos alegramos particularmente en este día."

El día 13 de setiembre es recibido en Sesión Solemne por la Junta Departamental de Montevideo, que le hace entrega de una medalla de oro.

Desde el 17 al 21 de setiembre el escultor abre al público las puertas de su taller en exposición de toda su obra, desfilando miles de personas que quieren testimoniar su afecto y admiración por y hacia el artista.

El 29 de setiembre, como culminación de los homenajes, recibe el de Rotary Club de Pando, al cual se adhiere el Rotary Club de Durazno.

Eso fue en síntesis la inmensa cabalgata de homenajes hacia sus ochenta años como un recuerdo vívido, altivo y sereno para quien había y venía dando tantos esplendores dentro de la plástica uruguaya.

El 14 de octubre del mismo año, con motivo de cumplirse los 28 años de inauguración de "La Carreta", se realiza frente a dicho monumento un gran homenaje popular, desfilando la caballería gaucha, interviniendo su nieto José Alberto, al igual que lo hiciera el día de la inauguración su hijo Stelio.

Recibió también el homenaje del Cuerpo Diplomático, de las Facultades, Escuelas, Personalidades de todos los órdenes, etc., etc.

Poco después se inaugura en Florida la puerta de bronce de la Catedral proyectada y ejecutada por su hijo Stelio, en la cual el escultor colabora con el modelado de dos de los paneles.

Ese mismo año, el 15 de enero, el Consejo Nacional de Gobierno en sesión solemne le rinde homenaje, haciéndole entrega de una Medalla de Oro recordatoria y en mayo, en Buenos Aires, el Rotary Club, le hace entrega del Premio Anual de los Rotary-clubes rioplatenses; también se inaugura un busto de Artigas realizado por Belloni en La Floresta, Departamento de Canelones.

Viaja nuevamente a Europa de donde retorna hacia fines del año 1963.

En el año 1964 se inaugura en San Isidro, Argentina, su monumento a "Los 33 Orientales" y expone en Salto, en el Museo Municipal de Bellas Artes y Artes Decorativas.

Y el 28 de noviembre de 1965, como a todo mortal, le llegó la hora de su muerte, una muerte, que quedó detenida en la gloria y en la inmortalidad, porque el 12 de setiembre del año 1982, justamente cuando se cumplía el primer centenario de su nacimiento, otra vez, todo el Uruguay, salió en homenaje hacia el Gran Artista.

Pero la obra del eximio Escultor no quedó detenida porque la ha continuado su hijo Stelio con una creación muy personal y de una especial digitación.

CAPITULO OCTAVO

STELIO BELLONI

Los hijos de padres famosos parecería que no debieran tener fama propia, sino la heredada, rindiendo siempre una pleitesía al ilustre progenitor; éste no es el caso de Stelio Belloni para su bien y para demostrar felizmente que no se debe aceptar y vivir de la gloria ajena, aunque sea en este caso, producida por el linaje artístico paterno.

Por eso, y como tan bien lo expresara Dora Isella Russell en su nota aparecida en el suplemento de "El Día" del 19 de setiembre de 1971, "es joven el Maestro que ahora señorea en el taller donde nacieron tantas obras perdurables de la escultura uruguaya. Es joven pero del mismo linaje, por la sangre y por el arte."

"Pero Stelio Belloni no es el mero heredero de un feudo de prestigio que por fuerza asocia la presencia patriarcal y barbada de don José Belloni. Es "él mismo". Lejos de beneficiarse con el ascendiente de la gloria paterna, Stelio Belloni debe luchar duramente contra la gravitación de ese mayorazgo estético, para imponer la independencia de su propia y firme personalidad."

Stelio Belloni tiene su personalidad y tiene su obra; una obra que se fue gestando con la de su padre, quedando, en algunas oportunidades, oculta por la imagen soberana del gran escultor; pero éste, en ocasionales conversaciones con el autor de esta biografía, destacaba los valores propios del vástago que formó y forjó su talento con estudio en Bellas Artes y talleres de carpintería y artesanía. Por lo tanto, para discriminar lo que nació en conjunto y desglosar lo más personal, hemos preferido ubicar la obra de Stelio Belloni en sus creaciones más representativas.

Empezamos con "la puerta de la Catedral Basílica de Florida", que fue proyectada por José y Stelio Belloni y fuera encargada por el señor Pizzorno Scarone; pero la misma, como con otras obras, va a tener sus demoras y abandonos, originados la mayoría de las veces por inconvenientes ajenos de las partes.

Transcurre el tiempo y un buen día llega al taller de los Belloni Monseñor Rafael Forni, y cuando ve la obra paralizada, queda sorprendido por el desinterés y decide desde ese momento hacer todos los esfuerzos posibles para que se lleve a cabo la concreción.

Los destinos y los vuelcos imprevistos siempre se dan en la vida y principalmente en los logros artísticos y, así, surge la figura de la señora Luisa Gallino de Avellanal, quien hará la estupenda donación de todo el bronce para la realización de la obra y asimismo de todos los gastos inherentes.

Durante dos años los escultores trabajan en forma continua para la terminación de la puerta y valorando los temas tratados y sus dimensiones, se opta por destinarla a la Catedral Basílica de Florida.

La Catedral Basílica de Florida, el día 8 de setiembre de 1962, muestra una creación única dentro del ámbito escultórico nacional al inaugurar la puerta, de gran valor material, artístico y espiritual, cuyas dimensiones son de 5,30 x 3 m. y su peso es aproximadamente de 800 kilos.

En un reportaje que se le hiciera a Stelio Belloni sobre la creación de la puerta y que apareció en "El Herald" de Florida se refiere así: "la puerta se armó totalmente en chapa de bronce; por tanto, lo que no es esculturado es chapa de bronce doblada, para que la puerta no fuera demasiado pesada. Sobre esa chapa se armó la parte escultórica fundida en bronce directamente."

"Cada panel ha sido realizado así: fue modelado en arcilla o plasticina, sobre un fondo liso, las figuras y escenas que quiere representar, es decir, "levanta" de un plano las figuras que forman la escena. Terminada esta tarea, se recubre la figura con yeso, formando así un molde que es enviado luego

al taller de fundición de donde sale cada panel pronto. Esto es lo que Belloni llama "altorrelieve". En cambio, los pájaros y las flores que completan el panel, así como la guarda que ornamenta toda la puerta, fueron tallados directamente en yeso, lo que requiere mayor precisión y justeza en cada golpe de cincel. Esto es lo que Belloni llama "bajorrelieve".

El día de la inauguración de la puerta se lee un telegrama de la Secretaría de Estado del Vaticano, a través del cual "el Santo Padre bendecía y felicitaba al pueblo de la Diócesis de Florida y a toda la Nación por el solemne acontecimiento que se estaba viviendo."

La puerta tiene doce cuadros y los temas de cada uno representan: Cuadro 1: "Historia de la adoración"; cuadro 2: "Construcción de la Capilla en el Pintado"; cuadro 3: "Traslado a la Florida"; cuadro 4: "Primera misa por la Patria"; cuadro 5: "Lavalleja encara la Cruzada Libertadora"; cuadro 6: "Los Constituyentes después de la Declaratoria de la Independencia"; cuadro 7: "Reducción de los indios por los misioneros"; cuadro 8: "Entrega de la espada de Posadas"; cuadro 9: "Expulsión de los franciscanos"; cuadro 10: "Fundación de la Primera Biblioteca Pública"; cuadro 11: "Los constituyentes de la Florida con Larrobla"; cuadro 12: "Juramento de la Constitución".

Todos los temas tienen un carácter histórico nacional, dando así un relieve singular sobre los temas que generalmente se encuentran en otras puertas, que toman caracteres bíblicos o religiosos.

Stelio Belloni sigue trabajando en modelados de mediano aliento pero gestando una obra, su obra, más generosa y de espléndida independencia dentro de la escultura monumental: su Artigas ecuestre para la ciudad de Minas que se erigió sobre un cerro de esta ciudad al que se llamó el Altar de la Patria.

Este Artigas ecuestre lo detalla Dora I. Russell en estas palabras: "El Prócer refrenará su cabalgadura, con la ciudad extendida a sus pies, (en) actitud interior que para nosotros tiene

el Héroe: la del recogimiento, gran solitario en su grandeza, recortado contra el maravilloso cielo minuano.”

“Diez metros mide la osada escultura, que se realizará en cemento armado. Stelio Belloni ha debido tener en cuenta, para su modelado, la índole del material definitivo, y venciendo las dificultades que ofrece, ha sabido dar majestad sin pesadez, y grandeza sin énfasis, armonizando el contenido subjetivo del hombre Artigas.”

Y así llegó el 19 de octubre de 1974. Cuando Minas celebraba su III Semana de Lavalleja, se inauguró con esplendidez y con una grandeza de tiempos heroicos y épicos, el Artigas ecuestre, de 18 metros de altura y nueve de largo, desde la cumbre de Cerro Ventura, a 280 metros sobre el nivel del mar, dominando el panorama serrano en 20 kilómetros a la redonda.

Entre otros detalles técnicos se debe consignar que se emplearon 20 toneladas de yeso, unos 150.000 kilos de hormigón armado y utilizando una mano de obra de 20 operarios que llegaron a trabajar en turnos para cubrir las 24 horas del día.

Stelio Belloni dio al Uruguay y a la escultura mundial el maravilloso ejemplo de la unión del Arte, la Arquitectura y de la Ingeniería con su monumento al Prócer Artigas, que se “encuentra en actitud de meditación”, y según el escultor, es Artigas “enfrentando la vida y sus luchas, con la grandeza que caracterizó todos sus actos.”

Otras obras meritorias de Stelio Belloni son: la Estela al poeta Guillermo Cuadri (Santos Garrido) ubicada en la ciudad de Minas el 1º de octubre de 1957; la culminación del monumento encargado a José Belloni para homenajear al Doctor Fernando Abente Haedo, en la Florida, en el año 1971.

El Monumento a la memoria del Doctor Atilio Narancio demuestra toda la jerarquía de un escultor que domina las expresiones visuales y psicológicas de los personajes que lleva a la inmortalidad del bronce.

En el año 1975, Stelio Belloni, hace entrega al Comando General del Ejército de una obra que “simboliza la rendición

de honores al Coronel León Palleja por parte de las fuerzas a su mando, bajo fuego enemigo.”

En el año 1976, el Ejército Nacional rinde Homenaje a la independencia de la República del Paraguay y lo hace a través de una obra de Stelio Belloni, una placa de bronce, que luce la siguiente leyenda: “La voz de los Héroeos desde el pasado, nos llama a la unidad espiritual del presente”.

Los Belloni han dado al Uruguay la grandiosidad de su Espiritu artístico en obras que dinamizan los lugares en que se erigen como si fueran cosechas de bien para toda la comunidad; su majestuosidad de Forma, Línea, Volumen, a veces trascienden los temas tratados y, en otros, los temas tienen el realce que ya, en forma subjetiva, demostraban con gallardía y relevancia espiritual e intelectual.

Con los Belloni, la inmortalidad intelectual uruguaya tiene no sólo el Monumento más consagrado sino un Altar donde reverenciar la Inteligencia, el Talento y sobre todo, el Trabajo.

APENDICE

La casa-museo-taller de José Belloni hoy es sede de una escuela privada que lleva su nombre; aún hoy, en su frente, sobre dintel, ornamentada con un friso de arabescos, se lee la frase bíblica: "Paz a los hombres de buena voluntad."

Una de las calles montevideanas lleva su nombre, y ya hay una iniciativa para que una plaza de Montevideo se denomine José Belloni.

Este trabajo se debe interpretar como una biografía de Belloni ya que, para futuros biografistas e investigadores, hay muchos temas para tratar que permanecen todavía inéditos.

Se destaca en forma particular que para la actualización de esta biografía se utilizó parte del material incluido en "Apuntes para una biografía", cedido gentilmente por Stelio Belloni, precisamente lo relacionado entre los años 1959 a 1967, tomando la transcripción, en algunos pasajes, de los referidos apuntes para complementar datos y fechas que no estaban aclarados, ni declarados anteriormente.

NOTICIA

Las fotos del Maestro José Belloni pertenecen a la Sección Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional, las que muestran el Monumento a Artigas en Minas son propiedad del escultor Stelio Belloni, como asimismo en la que está dicho escultor frente a la cabeza colosal del referido monumento. Las restantes pertenecen al Servicio de Publicaciones y Prensa de la Intendencia Municipal de Montevideo.

EXPOSICIONES A QUE CONCURRIO

Expuso en las siguientes Exposiciones Internacionales y Colectivas:

Exposición de Arte Suizo: "Teresina". Basilea, 1903.

Exposición Internacional Clas Palace: "Mármol". Mónaco, 1903.

Salón Nacional Suizo (Salón de Honor): "Chagrin". Lausana, 1904.

Exposiciones de Arte Suizo en Budapest: "Neuchatel". Lugano.

Exposición del Círculo de Bellas Artes: Varias Obras. Montevideo, 1908.

Exposición del Centenario: "Dos estudios". Buenos Aires, 1910.

Exposición Internacional de Roma: "Mármol". Roma, 1912.

Exposición del Círculo de Bellas Artes: "El Pecado"; "El Trabajo"; "Grito de Asencio". Montevideo, 1914.

Exposición Internacional de San Francisco: "Dos Mármoles". California, 1914.

Exposición de Artistas Uruguayos en el XXV Salón de Bellas Artes de Río de Janeiro: "Recuerdo de Campo"; "Artigas". Río de Janeiro, 1918.

Iª Exposición de Arte Moderno de Salto: "Bronces"; "Terracotas". Salto, 1918.

IIª Exposición de Arte Moderno de Salto: "Danseuse"; "Despertar". Salto, 1919.

Exposición Ibero Americana: Sevilla, 1929-1930.

Exposición Internacional de Florencia: "Doma"; "La Carreta". Florencia, 1930.

Exposición del Centenario de Farroupilha: "Bronce". Porto Alegre, 1935.

Exposición de Artes Plásticas: "Viejo Campeón"; "Jineteando". Minas, 1939.

Exposición Salón Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro: "La Tradición" y "Stelio y su Venado". Río de Janeiro, 1940.

Exposición del VI Salón de Bellas Artes de Sociedades Artistas Nacionales. Río de Janeiro, 1952.

EXPOSICIONES PERSONALES

Realizadas en diversos ambientes:

- Salón Moretti, Catelli: Diversas Esculturas. Montevideo, 1908.
- Salón Moretti, Catelli: Esculturas y Cerámicas. Montevideo, 1915.
- Salón Moretti, Catelli, Mazuchelli: Bustos, Medallas, Figuras. Montevideo, 1916.
- Salón Maveroff: Diversas Obras. Montevideo, 1917.
- Salón Moretti, Catelli, Mazuchelli: Varias Obras. Montevideo, 1919.
- Taller del Escultor: Tímpano lateral del Palacio Legislativo. Montevideo, 1924.
- Taller del Escultor: Tímpanos del Palacio Legislativo. Montevideo, 1924.
- Taller del Escultor: Motivos decorativos del Palacio Legislativo. Montevideo, 1925.
- En el Club Florida: Pequeños Bronces y Mármoles. Florida, 1927.
- Exposición Nacional de Industrias: Medallas. Montevideo, 1928.
- Taller del Escultor: "La Carreta" (a la mitad de su tamaño definitivo). Montevideo, 1929.
- Salón Moretti: Boceto de "La Diligencia" a 1/10 de su tamaño definitivo; Esculturas y Proyectos Funerarios. Montevideo, 1934.
- Naassociação Brasileira de Imprensa: 42 Obras. Río de Janeiro, 1940.
- Exposición de los Pueblos del Plata: Varias Obras y Proyecto del "Monumento a los Treinta y Tres". Carmelo, 1942.
- Taller del Escultor: El modelo del grupo "La despedida de Gorgias"; Detalle del Monumento a Rodó y el Boceto de "La Diligencia" a 1/3 de su tamaño definitivo. Montevideo, 1944.
- Taller del Escultor: El modelo de "La Diligencia" en su tamaño. Montevideo, 1948.
- Exposición de Salto, Teatro Larrañaga. Bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública y de la Comisión Nacional de Bellas Artes: 73 Obras Diversas. Se dictaron varias conferencias. Salto, 1949.
- Taller del Escultor: Diversas obras, proyectos, pinturas. Se dictaron dos conferencias: "La soledad en el arte", por el escritor Juan José Morosoli y "El nativismo en el arte de José Belloni" por el Doctor Rodolfo Almeida Pintos.
- Galería Giardino: Varias Obras y Pinturas. Lugano - Suiza, 1954.

EXPOSICION MINAS

Bajo los auspicios del Concejo Departamental de Lavalleja
Varias esculturas y pinturas Minas 1956.

PREMIOS OBTENIDOS

Medalla de Plata: San Francisco de California.

Medalla de Plata: Exposición Centenario de Buenos Aires.

Medalla de Oro: Salón Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro.

Diploma de Honor: Exposición de Sevilla.

Medalla de Oro: Premio folklórico "La Carreta". Ministerio de Instrucción Pública. Montevideo.

Medalla de Oro: VI Salón de Bellas Artes de la Sociedad de Artistas Nacionales. Río de Janeiro.

CONCURSOS

Mención Especial: Academia Real de Munich. Munich.

1º y 2º Premio Concurso de Medallas de la Comisión Municipal de Fiestas. Montevideo.

1º y 2º Premio Concurso de Medallas Asociación Nacional de Football. Montevideo.

1º y 2º Premios Concurso de Medallas Comisión Nacional de Educación Física. Montevideo.

Mención Concurso Estampilla "Pro Reforma". Montevideo.

1er. Premio Concurso Monumento a Artigas. Asunción del Paraguay.

2º Premio Concurso Tímpanos del Palacio Legislativo. Montevideo.

3er. Premio Concurso Estanislao López. Buenos Aires.

1er. Premio Concurso Monumento Enrique García. Ministerio de Salud Pública. Montevideo.

1er. Premio Concurso Monumento al Pintor Juan M. Blanes. Montevideo.

Ejecución de la obra Concurso Monumento "La Reforma". Palacio Cívico de Lugano. Lugano, Suiza.

1er. Premio Concurso Monumento a José Enrique Rodó. Montevideo.

1er. Premio Concurso de Afiches. Banco de Seguros. Montevideo.

OBRAS MAS IMPORTANTES

Grupo escultórico "La Carreta". Parque Batlle y Ordóñez. Montevideo.

Monumento a Guillermo Tell. Parque Rodó. Montevideo.

Monumento a Carlos M. Herrera. Prado. Montevideo.

Monumento al Dr. Morquio. Parque Batlle y Ordóñez. Montevideo.

Monumento a la Reforma. Palacio Cívico. Lugano.

Monumento a la Aviación. Melilla. Montevideo.

Monumento al Padre Vergara. Iglesia del Cordón. Montevideo.

Monumento a Franco (vuelo del Plus Ultra). Ferrol. España.

Monumento al Aguatero. Plaza Viera. Montevideo.

Monumento a Ansina. Plaza Artigas. Montevideo.

Monumento al Barón de Mauá. Rambla Costanera. Montevideo.

Monumento al Dr. Sanguinetti. Plaza Olmedo. Montevideo.

Monumento a José E. Rodó. Parque Rodó. Montevideo.

Monumento a Juan M. Blanes. Plaza Solís. Montevideo.

Grupo escultórico "La Diligencia". Prado. Montevideo.

Monumento a María Vaz Ferreira. Prado. Montevideo.

Grupo Ecuestre Hacia nuevos rumbos. Rambla Wilson. Montevideo.

Los dos tímpanos laterales y otras obras decorativas del Palacio Legislativo. Montevideo.

Todas las esculturas interiores de la Catedral. Montevideo.

Estela de Homenaje al D. A. Gallinal. Sarandí del Yi. Florida.

Monumento al Coronel Leonardo Olivera. Fortaleza de Santa Teresa. Rocha.

Monumento al Pequeño Dionisio. Plaza Artigas. Treinta y Tres.

Grupo La Libertad Protegiendo al Trabajo. Homenaje al Presidente Tomás Berreta. Canelones.

El Entrevero, Plaza Fabini. Montevideo.

La puerta para la Iglesia de San Rafael de Punta del Este.

Monumento al Dr. Julio Carrère.

Monumento a los fundadores de Colonia Valdense.

Autor además de varios e importantes monumentos funerarios.

Ha ejecutado infinidad de medallas, estelas, placas recordatorias, terracotas, cerámicas, bustos, bronce decorativos, obras funerarias, afiches, etc., etc. Se dedica también a la pintura dejando una colección de telas bastante extensa e importante.

OBRAS EN EL EXTRANJERO

- Un busto de Artigas en el Palacio de las Américas en Washington.
U. S. A.
- Un busto del historiador Bauzá en el Museo de Historia de Sevilla.
España.
- El Monumento a la Reforma en el Palacio Cívico de Lugano. Suiza
- Dos obras en el Palacio de Itamaratí en Río de Janeiro. Brasil.
- El Monumento al vuelo de Franco en El Ferrol. España.
- Una obra en el Museo Nacional de Bellas Artes en Río de Janeiro.
Brasil.
- Dos obras en el Memorial Park de California. U. S. A.
- Una obra en el Municipio de Santiago de Chile. Chile.
- Una réplica especial de La Carreta en la Casa Blanca de Washington.
- Una obra en el Palacio de Gobierno de Bellinzona. Suiza.
- En Suecia, Francia, Sud Africa, Australia, Bélgica, Norte América,
Londres, Brasil y otros países existen copia en escala reducida
de su obra La Carreta.
- La Casa Rosenthal de Baviera ha difundido en Europa y América
dos obras ejecutadas en porcelana.

INDICE

Capítulo primero. — Visión del escultor José Belloni en sus 75 años.	5
Capítulo segundo. — Recuerdos de infancia y juventud.	9
Capítulo tercero. — Beca y regreso definitivo.	11
Capítulo cuarto. — Calle Dr. Juan C. Dighiero.	17
Capítulo quinto. — Nuevas obras y primera exposición en Brasil.	23
Capítulo sexto. — El taller del escultor. El Entrevero y otras obras.	25
Capítulo séptimo. — Hacia la gloria.	29
Capítulo octavo. — Stelio Belloni.	37

Se imprimió en agosto de 1985
en Carlos Casares Impresores
Bvar. José Batlle y Ordóñez 2701.

M o n t e v i d e o - U r u g u a y

Comisión del Papel. Amparada
por el Art. 79 de la Ley 13.349.

Depósito Legal N° 206.772/85